



EL MUNDO. MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE DE 2011

La candidata a las elecciones egipcias Mona Salah sostiene el llavero de un farol, símbolo de su partido. / F. CARRIÓN

EL ZOO DEL SIGLO XXI / MONA SALAH

Aspirante salafista a las elecciones egipcias, hace campaña para imponer la 'sharia' en el país envuelta en un 'niqab' que sólo permite ver sus ojos

La candidata oculta

FRANCISCO CARRIÓN / El Cairo
Especial para EL MUNDO

Ni el agua del Nilo transfigurada en sangre ni una plaga de ranas, langostas o mosquitos. La cincuentona Mona Salah no sufrió ninguna de las 10 calamidades bíblicas que una furia divina descargó sobre Egipto.

El cataclismo que escondió su cuerpo bajo las telas de un *niqab* fue hace cinco años la maldita gripe aviar. «Alá nos la envió como castigo», confiesa la mujer en una entrevista con EL MUNDO desde el modesto local que alberga su asociación de beneficencia.

A sus 53 años, Salah es la primera egipcia que busca votos entre los vecinos de su barrio cairota sin más identidad que la mirada esquiva que huye del riguroso negro a través de una rendija. «Judíos, cristianos y musulmanes hemos usado el *niqab* a lo largo de la Historia», explica la candidata del partido salafista Al

Nur (La Luz, en árabe). Madre de tres hijos, Salah sueña con hacer historia en la Asamblea Popular egipcia sin desviarse ni un milímetro del camino señalado por Mahoma.

«Lo importante habita en el corazón. Nunca en el rostro ni el cuerpo», declara esta predicadora partidaria de divulgar en las aulas unas recatadas reglas de urbanidad: «Si por mí fuera, impondría a las colegialas el uso de vestimenta

holgada y sin transparencias». A Salah, que aparece rodeada de compañeros barbudos en la lista electoral, le gusta presumir de su capacidad casi onírica de distinguir la bondad de las almas en la morgue del hospital que sufraga su organización. «Sólo necesito mirar el aspecto del cadáver para descubrir al buen creyente entre cuerpos pecaminosos».

La voz que llega desde su hábito habla de «la ter-

nura» que una aplicación más rigurosa de la *sharia* (ley islámica) traería a un Egipto asolado por tres décadas de corrupción y pecado. «Habría que volver al ojo por ojo», murmura mientras toma una bocanada de aire: «Los ladrones del régimen (de Mubarak) robaron millones de libras de los que disfrutaban cuando cumplan su pena de prisión. ¿No sería mejor escuchar a Dios y cortarles el brazo?».

Aliviada, Salah echa la mirada al cielo y ruega a Dios la salvación de su tierra y «su protección de la maldad de los corruptos». Las postrimerías de la conversación conducen al destape de una joven compatriota. Entonces, la candidata agita su cuerpo y reprende los vicios de la veinteañera. «Es una acción que no agrada a Dios. Quiero hablar con ella y saber si lo hizo porque es una enferma mental».

LO DICHO Y HECHO

«Sólo necesito mirar un cadáver para descubrir a un creyente entre cuerpos pecaminosos»

1958: Nace en El Cairo. **1980:** Completa sus estudios de Graduado Social en la Universidad, se casa y da a luz a su primer hijo. **1995:** Se convierte en predicadora islámica. **2002:** Funda una asociación de beneficencia. **2006:** Empieza a usar 'niqab'. **2011:** Se presenta en la lista del partido salafista Al Nur por un distrito de El Cairo.

Vídeorelato en ORBYT.es de Francisco Carrión